

Cuba y América

EDICION SEMANAL

AÑO VII

JULIO 12 DE 1903

VOL. XII. NUM. 11



TOPICOS URBANOS

LA FIESTA DE LOS ÁRBOLES

ENTRE las noticias que han publicado recientemente los periódicos acerca de la República de San Salvador hemos leído la siguiente: "La celebración de la Fiesta de los Árboles, el día 3 de Mayo, estuvo espléndida. El entusiasmo fué inusitado; sembráronse muchos miles de arbolitos de diversas clases en toda la República."

No ha podido aclimatarse aún en Cuba, en esta tierra de magníficos árboles útiles, la costumbre de de-

dicar uno ó dos días del año á una fiesta popular donde se planten árboles en calles, plazas y terrenos cercanos á las poblaciones.

En Escocia, y otros países, existe la costumbre de conmemorar la fecha del nacimiento de los hijos plantando árboles frutales.

Es la fiesta del árbol costumbre que debe adoptarse y propagarse en nuestras ciudades y pueblos por modestos que sean. Produce no poca tristeza cruzar en ferrocarril bonitos poblados en cuyas calles y plazas crece la yerba inculca en vez



HABANA ILUSTRADA. EL MORRO DESDE CASA BLANCA

de los magníficos ejemplares de nuestra flora.

LAS CALLES ARBOLADAS

En nuestras actuales Ordenanzas de Construcción está previsto que en las calles que se abrieran en terrenos yermos, en barrios de urbanización, se dejaran espacios para acera de dos metros de anchura, por lo menos, y también se indicó el lugar para arbolado.

Las Ordenanzas, tan bien ideadas por el distinguido habanero señor Mantilla, se publicaron y rigen desde el año 1863, la misma fecha en que comenzaron á no aplicarse y á quebrantarse en sus más progresivas disposiciones.

Otra hubiera sido la construcción de la mayor parte de los barrios nuevos de la ciudad, á partir de la indicada fecha, si las Ordenanzas hubieran sido estrictamente cumplidas.

Lo peor del caso es que no se ha enmendado el yerro. En estos días son letra muerta esas sabias disposiciones; los repartos de nueva población se siguen concediendo, olvidando el espacio que deben ocupar las aceras y los árboles y dando anchura menor á las calles.

FIESTAS POPULARES

Así como en los días de San Juan y de San Pedro el pueblo se divierte en amontonar leña para hogueras, cosa que tiene la ventaja de destruir algunos trastos viejos evitando su recolección por los empleados de Sanidad, y esta es una costumbre, que si no mienten las crónicas, nos viene desde los tiempos de los celtas é iberos, bien podrían las clases populares organizar fiestas, donde sembraran en grandes extensiones de terreno árboles útiles.

¡Qué bien vendría que los vecinos de los barrios de Atarés, Pilar, Concha y otros cercanos se les ocurriera llenar el terreno cenagoso del canalizo de eucaliptus!

El Sr. J. Lachaume hace constar que desde que plantó unos eucalip-

tus en su jardín de Carlos III desaparecieron los mosquitos. Se sabe que el eucaliptus plantado en terrenos cenagosos, ha contribuído á la desaparición de la fiebre. Es problema que deben estudiar nuestros higienistas. Si el mosquito es el trasmisor de la fiebre, y el eucaliptus sembrado en los pantanos es antifebrífugo, ¿será porque el árbol absorbe el agua y las humedades del pantano ó porque sus hojas odoríferas alejan los insectos?

EL ALMENDARES

Nuestro bello y poético río va disminuyendo de modo alarmante su caudal de agua. Es en verdad lamentable que no se investiguen las causas y se busque el remedio.

Además de que la reducción del cauce es consecuencia de que disminuya el radio de fertilización del río, las fábricas industriales que aprovechan la corriente para sus motores, tienen que suplir con grande sacrificio, la falta de fuerza hidráulica.

Una de las causas de esta desgracia pública es la enorme sangría hecha al río, por el canal de Vento, cuyas aguas se conducen, todas, sin necesidad, hasta los estanques de Palatino donde se desperdicia una gran masa, que vertida antes en el río le daba más caudal.

Otra causa, más grave aún, es la destrucción del árbol que rodeaba en el siglo XVIII y principios del XIX toda la vasta comarca que nutre con sus aguas el río.

Nuestras Cámaras deben ocuparse de la replantación del arbolado donde así convenga.

NUEVA POBLACIÓN

Otra noticia hemos leído: "En Alto Cedro se están limpiando dos kilómetros cuadrados de tierra, con objeto de levantar en ellos una ciudad."

Nos alegraremos de que el trazo á que obedezcan, ésta y otras ciudades nuevas que se proyectan, sea por el sistema de abrir grandes,

TOPICOS URBANOS

anchas y rectas calles, que al trazarse se piense en el porvenir y se dejen espacios para tranvías, acueductos, cloacas, mercados, plazas y parques; y que no se olvide el arbolado; que se levanten la escuela, el telégrafo, el correo y la imprenta como elementos indispensables en todo núcleo de población civilizada.

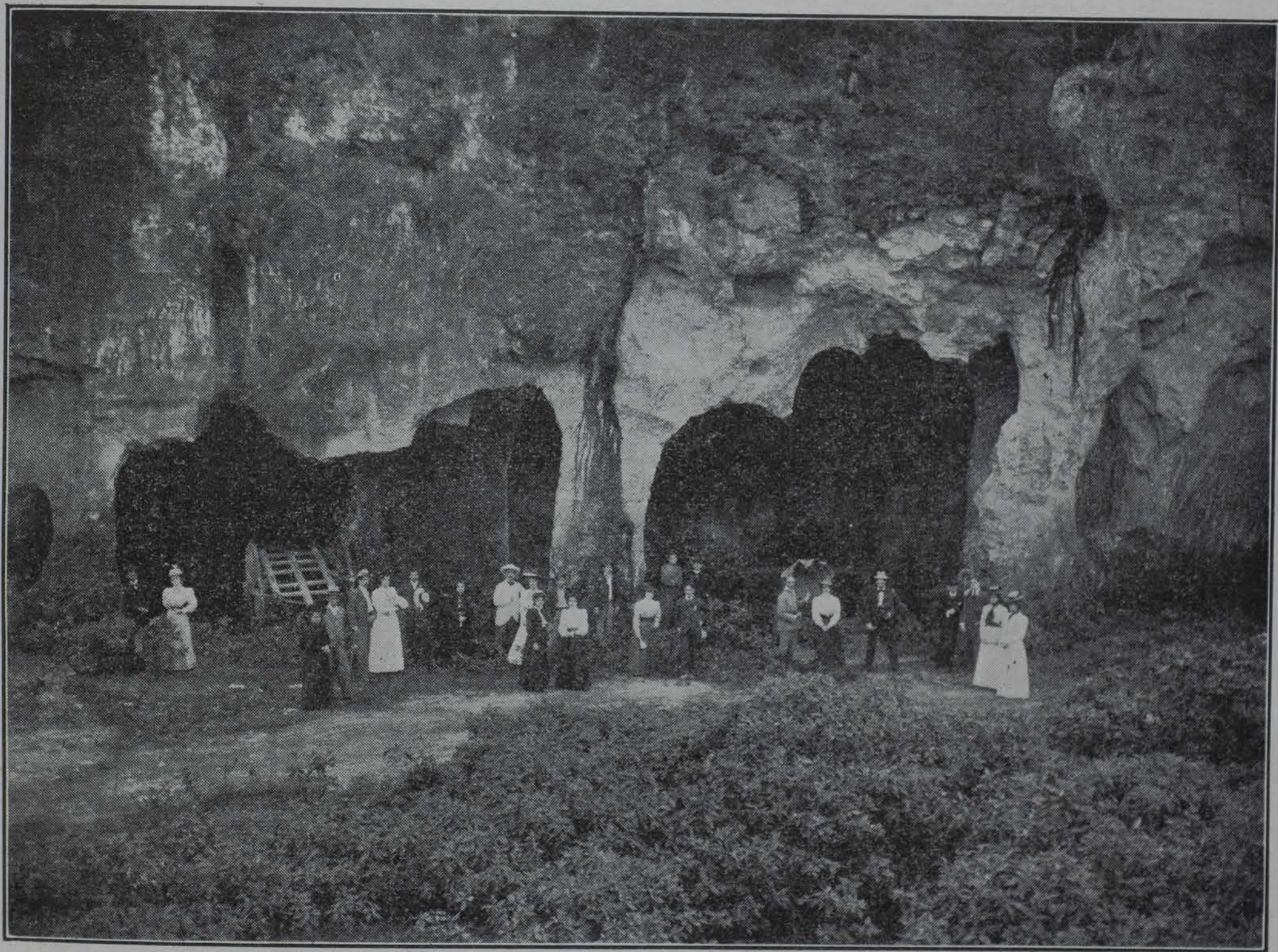
No deseamos ver reproducido el sistema de levantar la fortaleza y el recinto fortificado, é ir haciendo calles tortuosas y estrechas con anchura de cloacas; y que no sean los edificios más grandes y vistosos, los más arrogantes, el cuartel y la cárcel.

Los tipos de población, de trazado moderno, lo dan las ciudades norteamericanas y las de las colonias inglesas. Hay poblaciones de magnífico trazado en el Transvaal, en la colonia del Cabo, en Nueva Zelanda y Australia.

En Cuba, tierra de árboles magníficos y admirables, de sol que pide sombra frecuente para las calles de piedra blanca ó granítica de nuestras ciudades, no se explica que se tenga en abandono tal el arbolado.

Es preciso organizar y aclimatar la culta Fiesta de los Arboles.

RAMÓN MEZA



Fot. de J. B. Gastón

HABANA ILUSTRADA. CANTERAS LA CAMPANA, CARMELO

LA BATALLA DE AYACUCHO

“¡Mudo el cañón; del campo fraticida
 “El suelo en sangre tinto; la bandera,
 “Que triunfadora el orbe recorriera
 “Por españolas manos abatida!.....”
 “¡Oh Pizarro! ¡oh dolor! Si aquí blandida
 “Su centelleante espada reluciera,
 “Del mundo de *Colón* señora fuera,
 “No de mis propios hijos ¡ay! suicida.”

Así sobre los *Andes* real matrona,
 El manto desprendido, adusto el ceño,
 Con llanto de furor su mal pregona;

Y al ver un mundo en manos de otro dueño
 A la vencida tropa por desdoro,
 Lanza en pedazos mil el cetro de oro.

RAFAEL MARÍA BARALT

PECULIARIDADES DE LOS REPTILES Y ANFIBIOS

El doctor J. Werner, de Viena, ha hecho una serie de observaciones sobre los reptiles y anfibios, miembros del reino animal de los cuales se conoce comparativamente muy poco.

No es cosa fácil formarnos una idea del sentido de percepción de un animal que no está constantemente bajo observación, pues nuestras ideas concernientes á ellos pueden ser fuente de errores en la interpretación de sus acciones. El doctor Werner observó ciento ochenta y seis ejemplares, de los cuales una tercera parte estaban en estado libre, teniendo cuidado de que los animales no estuvieran afectados por el miedo ú otras condiciones no usuales, entre ellas el no darse cuenta de que eran observados.

Lo mismo los reptiles que los anfibios tienen la facultad de conocer, por un sentido que nos es desconocido, dónde hallar agua, aun encontrándose á gran distancia de ella, cualidad que el Dr. Werner atribuye á cierta atracción química. La luz del sol también ejerce atracción sobre ellos, independientemente del calor. En invierno, por ejemplo, aun hallándose en lugares abrigados y calientes, salen de ellos, al aire libre, para gozar de la luz solar.

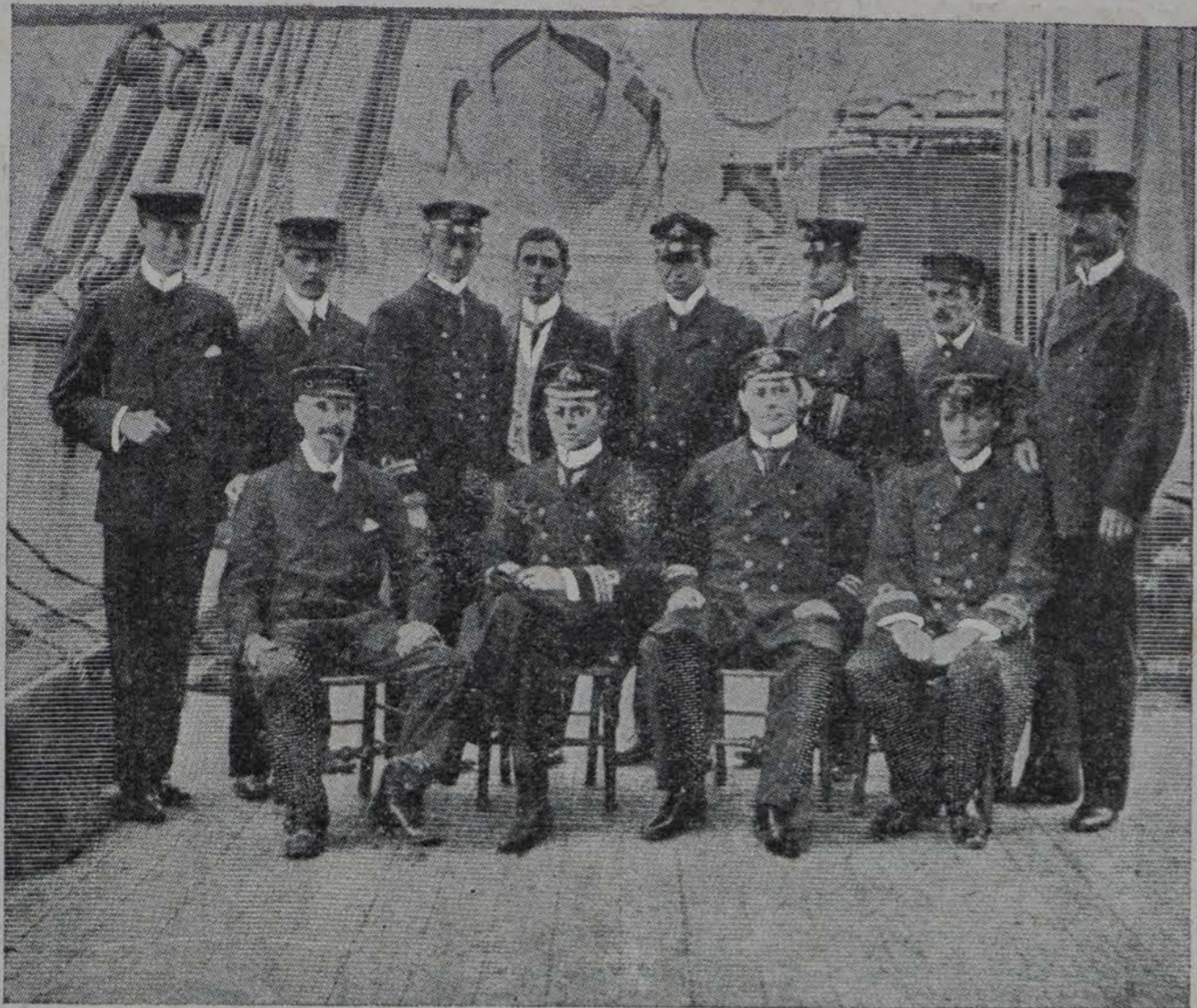
La vista es quizás el más perfeccionado de los sentidos de todos los reptiles y anfibios. Los aligatores y cocodrilos ven mejor por los lados y pueden también ver por detrás en un ángulo de cuarenta grados. Pueden ver un hombre á una distancia igual á diez veces la extensión de su cuerpo; pero dentro del agua la distancia á que alcanza su visión se reduce á la mitad de la extensión de su cuerpo. Las tortugas de mar ven á mayor distancia que las de tierra. Las culebras tienen una vista extremadamente opaca. La boa constrictor, por ejemplo, no puede ver más que un cuarto

ó un tercio de su propia extensión; y tres especies de víboras observadas, sólo vieron á una distancia de un octavo ó un quinto de su extensión. Las ranas pueden ver á una distancia de quince ó veinte veces su largo.

Con respecto al sentido del oído, aun cuando el tímpano del oído lo tienen bien desarrollado, los reptiles son enteramente sordos, á juzgar por las observaciones hechas, excepto los aligatores y cocodrilos, que pueden oír á una extensión limitada, como lo prueba el hecho de que se llaman unos á otros. La boa es enteramente sorda. Aparentemente el sentido del gusto no falta por completo en los reptiles y anfibios; aun la culebra posee un gusto lo bastante delicado para distinguir las diferentes especies de ranas; sin embargo, como cuando el animal come, mete la lengua en una especie de vaina, hay que suponer que el sentido del gusto reside en algún otro lugar, quizás en el paladar.

La lengua de la serpiente presenta una extraña peculiaridad. Por medio de este órgano, el animal parece se da cuenta de los objetos que le rodean. Muévela rápidamente arriba y abajo y aparentemente las vibraciones del aire que produce, dan contra los objetos y se reflejan en el órgano del animal de tal modo que obtiene una idea de su posición.

Generalmente se ha observado que para cada especie animal hay un límite de crecimiento, que obtienen al mismo tiempo que llegan á la plenitud sexual; pero hay sus excepciones entre los reptiles y anfibios, especialmente entre las serpientes, muchas de las cuales crecen continuamente mientras viven, con la circunstancia de que su vida es tan larga, que parece ésta solo se interrumpe por muerte violenta.



OFICIALES DE LA EXPEDICIÓN

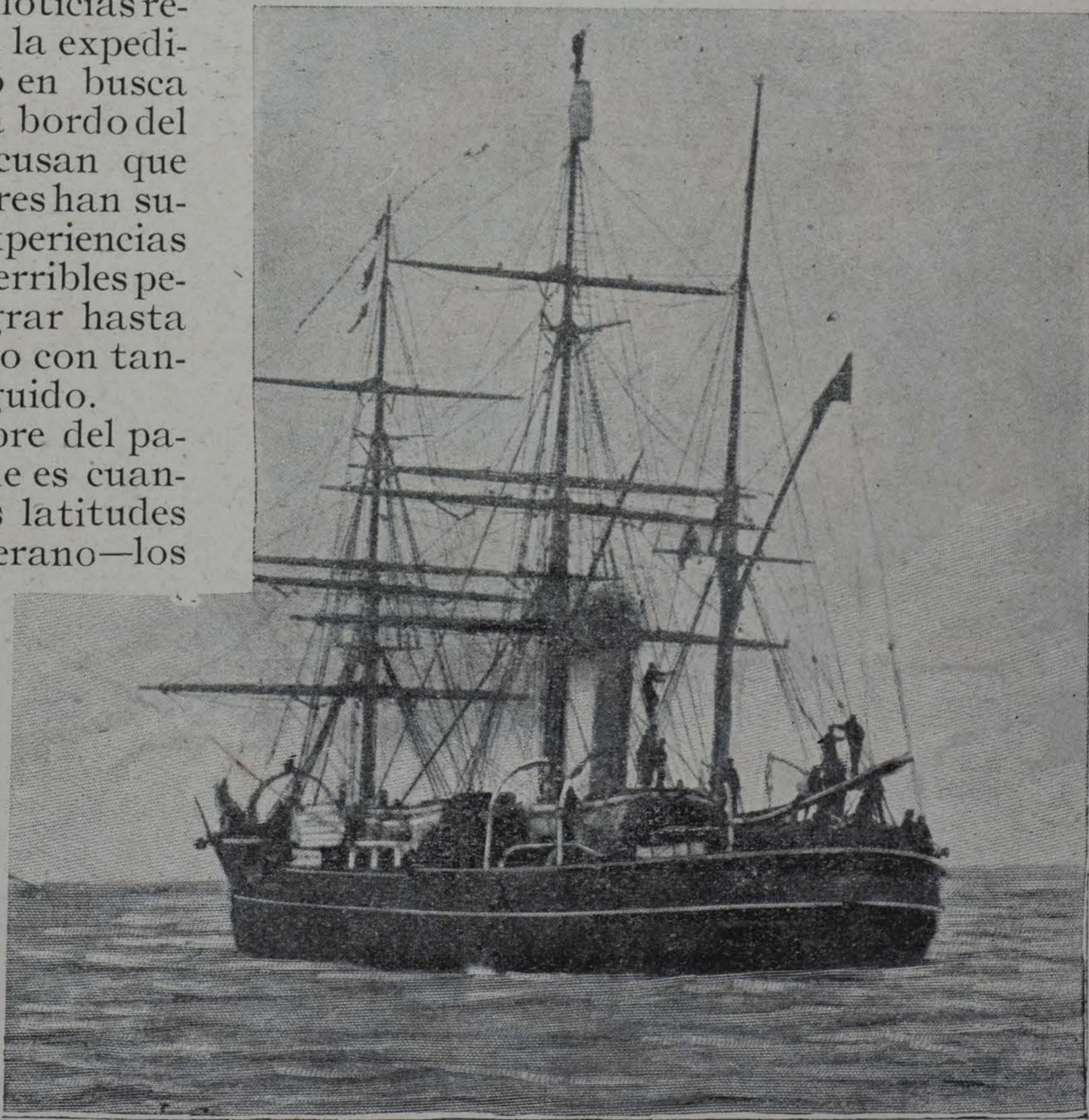
EXPLORACION ANTARTICA

Las últimas noticias recibidas de la expedición que salió en busca del Polo Sur á bordo del *Discovery*, acusan que los exploradores han sufrido duras experiencias y soportado terribles peligros, sin lograr hasta ahora el objeto con tanto afán perseguido.

En Septiembre del pasado año—que es cuando en aquellas latitudes comienza el verano—los expedicionarios abandonaron los cuarteles de invierno haciendo una excursión en trineos; pero la poca consistencia de la nieve dificultó en gran manera el viaje.

A los veintinueve días establecieron un depósito en la latitud $80^{\circ} 30'$ Sud y el 15 de Diciembre emprendieron nueva marcha, con tan mala fortuna, que poco á poco fueron muriéndoseles los perros. Penetraron en la latitud $82^{\circ} 17'$ —el punto más lejano alcanzado hasta hoy por los exploradores—á una distancia de 550 millas del Polo.

El viaje de vuelta fué todavía más penoso. Espesas nieblas les envolvían y durante cinco días la partida tuvo que andar en medio de una gran obscuridad. El teniente Shackleton y nueve



EL "DISCOVERY"

hombres más, que sufrieron mucho por lo duro del clima, tuvieron que volver á los Estados Unidos; quedando cuarenta y nueve hombres para continuar la exploración.

El *Discovery* continúa en las regiones antárticas, en espera de que la expedición termine. Es un buque admirablemente construido y á propósito para el objeto á que se le dedica. Los valientes expedicionarios, aun cuando no se les oculta lo difícil de su misión y á pesar de los peligros y trabajos ya experimentados, siéntense animosos y decididos á llegar hasta el Polo Sur, ó en su defecto, á acercarse lo más posible.

EL MAS ALTO TRIBUNAL

Curioso y de gran significación fué lo sucedido hace algunos meses en uno de los más remotos pueblecillos de Rusia, cuyos habitantes, dedicados todos á la agricultura, mantenían un pleito por cuestiones de límites locales. Nombraron el Czar para dirimir la cuestión, y habiendo recibido un fallo adverso, anunciaron su intención de acudir á un más alto tribunal.

—¿Cómo pueden ustedes apelar contra el Czar?—les dijeron.—Nadie es superior al Czar, excepto Dios.

A lo que respondieron los campesinos con entereza:

—Sí, existe un nuevo tribunal superior al Czar y que el Czar mismo contribuyó á formar.

Y en prueba de su aserción mostraron un viejo y bien conservado ejemplar del *Bourse Gazette*, que contenía una reseña de la constitución del Tribunal de Arbitración de La Haya.

Como se vé no les faltaba razón á los sencillos campesinos.

Cuanto más sincero sea el artista, con mayor claridad expresará el sentimiento nacido en su corazón.

León Tolstoi

LA SOMBRA

DE NOCHE y de día, en el campo y en la ciudad, en la soledad de mi cuarto y en medio del bullicio de la calle y del paseo..... siempre la maldita sombra tras de mí.

En vano anhelo la luz del sol que alegre y vivifica; en vano pido al campo que distraiga mi ánimo con el perfume de las flores, con el canto de los pájaros, con los rumores de los arroyos; en vano busco en la contemplación del mar inmenso ó del firmamento estrellado, calma para mi conturbado espíritu..... la sombra siempre está á mi lado.

Fijo mi atención en los libros. La sombra me distrae.

Deseo escribir para dar forma á mis ideas, y la sombra, interponiéndose, entenebrece mi cerebro.

Trato de calmar mi angustia en las mundanales distracciones, pero la sombra no tarda en hacérmelas insoportables.

Lucho tenazmente para triunfar en la vida, y la sombra me grita á cada momento:

—La lucha es estéril.

Voy tras el goce de fáciles amos, y la sombra me dice:

—Tu goce es mezquino y pasajero.

Fórjome ilusiones para el porvenir y la sombra me insinúa:

—Recuerda el pasado.

Quiero reconcentrar mis afeciones y cariños en una mujer bella, buena é inteligente, y la sombra murmura:

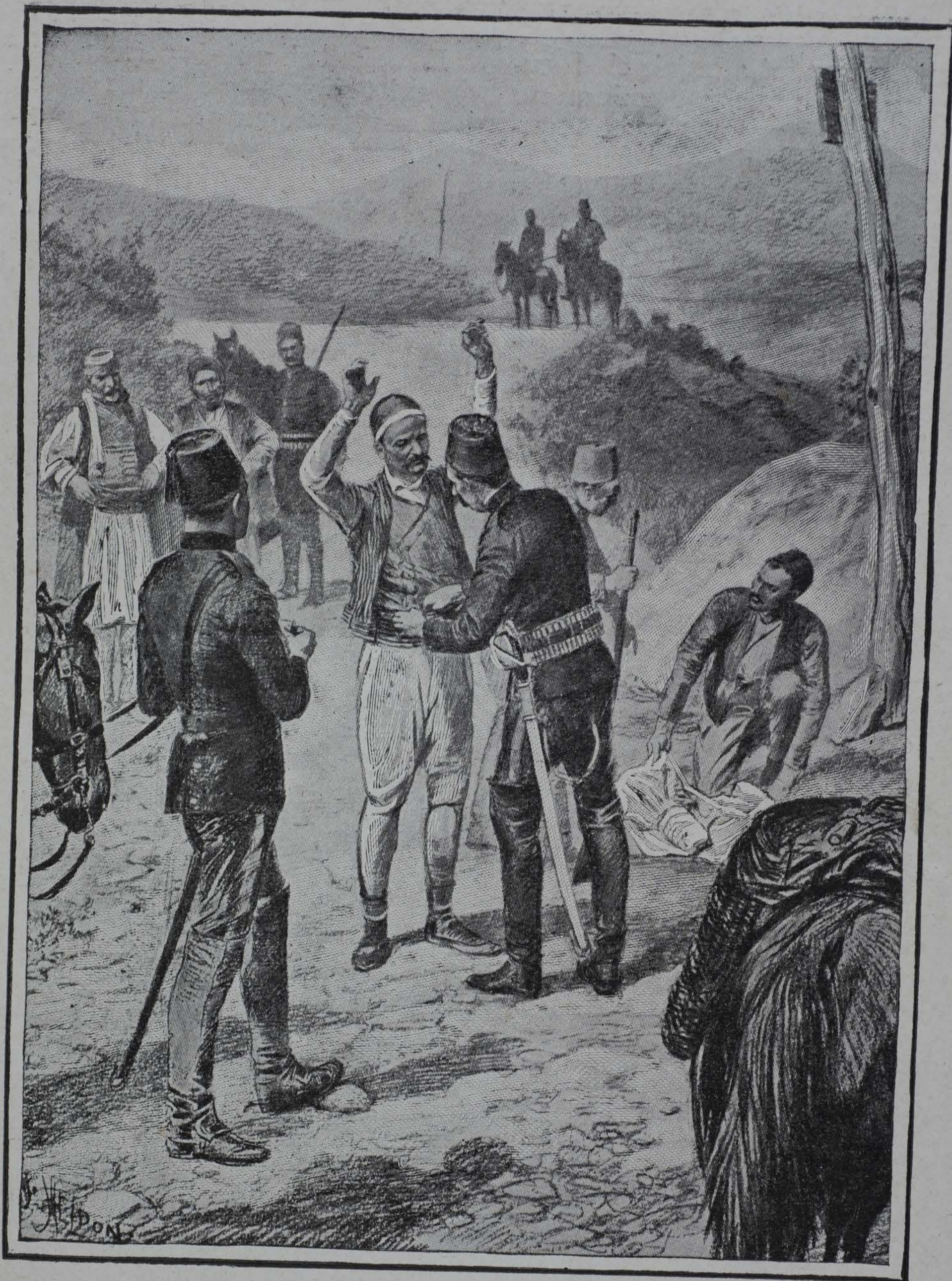
—Esa mujer jamás será tuya.

¡Sombra cruel que entenebreces mis pensamientos, que esterilizas mis esfuerzos, que apagas mis entusiasmos y desvaneces mis ilusiones, aléjate, déjame gozar de la vida!.....

La sombra lo envuelve y susurra en su oído:

—No puedo dejarte. Soy la sombra que en tu alma enferma proyectan la desesperanza y el desengaño: soy el mortal hastío.

PALMIRO DE LIDIA



SOLDADOS TURCOS REGISTRANDO Á LOS CAMPESINOS BÚLGAROS

LOS DISTURBIOS EN LOS BALKANES

Los sangrientos sucesos acaecidos últimamente en Macedonia, han dado lugar á escenas como la que representa la ilustración que acompaña. Los soldados turcos detienen á todos los hombres que entran en el territorio turco por la frontera de Bulgaria, y los registran para ver si llevan armas.

Las autoridades turcas están convencidas de que Bulgaria no sólo permite que los insurgentes macedónicos se refugien en su territorio, sino que también les presta activa ayuda en armas y dinero. A esto debióse la vigorosa amonestación que el Sultán dirigió al gobierno búlgaro; pero éste, muy acerta-

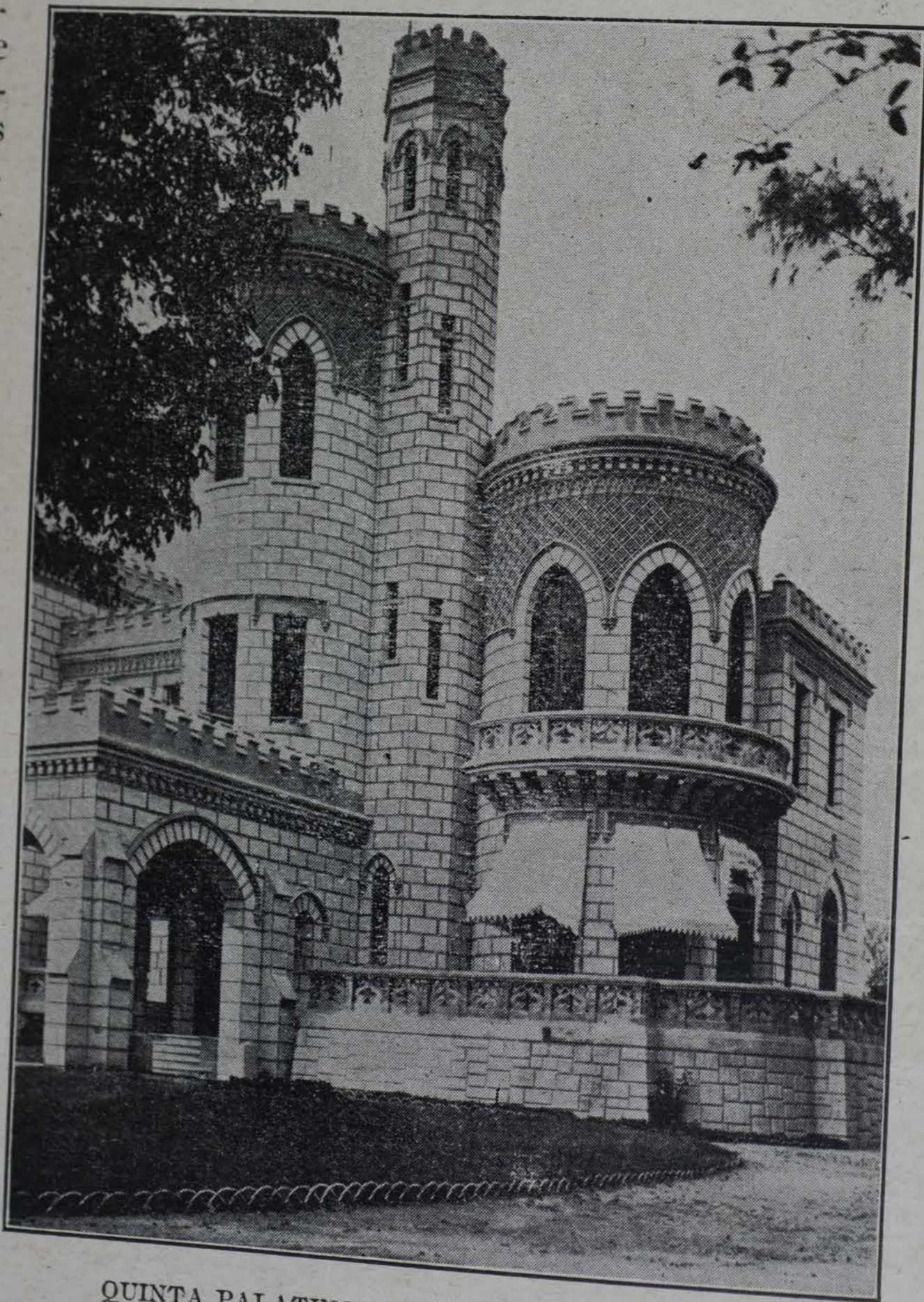
damente se negó á admitir el documento, diciendo que su dignidad no le permitía aceptar un despacho concebido en términos tan ofensivos. Al propio tiempo negaba los cargos de complicidad con los rebeldes macedónicos que le atribuía el gobierno de Constantinopla.

En Europa domina la opinión de que los cargos del Sultán están bien fundados, pero no por ello se acusa á Bulgaria, pues las simpatías están de parte de los macedónicos, que con tesón digno de mejor suerte, tratan de sacudir el dominio turco, que tanto se distingue por su extrema crueldad.

ANTE UNA ESPADA

POR QUÉ su acero me recuerda las pupilas de una mujer? Como en la espada, la traición vive tras la cortina de las pestañas. Si á mansalva su mortal punta atravesó el pecho de un cruzado, ¡cuántos ojos color de acero han deshecho corazones de creyentes!

Flexible como el talle de una mujer, coqueta, limpia, vive en la panoplia del coleccionista y sobre su hoja, cabalísticos signos evocan pueblos extraños.



QUINTA PALATINO DE LA SRA. ROSALÍA ABREU

Es oriental, quizás persa, su pomo de misteriosas piedras zodiacales tienen un enigma y en su recia guar-nición se adhiere el estrecho cuerpo de una serpiente: ¡fatal símbolo!

La odio cuando la veo inerte en el indolente regazo del viejo escudo. No vibraría airada para defender una santa causa, no velaría por la virginidad de una hija ni por el honor de una esposa, no se ceñiría á la cintura de un visionario príncipe conquistador, ni su pomo de astrales destellos sería acariciado por la mano noble de un bravo capitán; sino diabólica y pérfida centellearía en el brazo nervudo del asesino pronta á hundirse en el pecho indefenso ó en la espalda descuidada.

Y allí en la panoplia severa su frío y azulado acero duerme con la ironía odiosa de una mujer infiel.

F. CISNEROS

Por primera vez en la historia de Wolverhampton (Inglaterra), una doctora en medicina ha declarado como testigo ante un Tribunal, y á instancias del juez instructor, la autopsia del cadáver, que es de una mujer, se ha verificado por dos personas científicas que pertenecen al mismo sexo

A
llas
en a
el a
¡Q
sus
borc
caíd
detr
gran
llas
dibu
Pa
de a
y pie
vient
indol
insin
rara.
Sol



EL JARDIN JAPONES

ASPIRANDO el ambiente perfumado del pequeño jardín, las tres bellas *musmés* prepáranse á tomar, en artísticas tacitas de porcelana, el aromático té.

¡Qué graciosas son las tres, con sus vestidos de vivos colores y ricos bordados, sus mangas anchas y caídas, su cinturón anudado por detrás, formando inmenso lazo, sus grandes moños cubiertos de horquillas y flores y sus sombrillas de raros dibujos y múltiples varillas!...

Parecen tres muñequitas de ojos de almendra, labios acarminados y pies pequeñísimos; muñequitas vivientes, de movimientos llenos de indolencia y abandono, de mirada insinuante, de gracia exótica y rara.

Solitarias en el jardín, cuéntanse

quizás, entre sorbo y sorbo de té, sus amores ideales, sus virginales ilusiones no veladas aún por la desesperanza. El ambiente que respiran convida al ensueño; el aire está impregnado del suave perfume de los sagrados lotos, de los laureles, cedros enanos y árboles de té; y en las lejanías del horizonte sus ojos contemplarán extasiados los espléndidos campos japoneses, con sus sembrados de arroz, sus bambues, cocoteros y palmas-abanico.

Bello país de rarezas y quimeras es el lejano Japón. Allí crece la extraña flor del loto, la flor sagrada de los poetas; allí se adora á Buddha, el Dios inmenso; allí se mezclan los refinamientos de la civilización europea con los decadentismos de la cultura asiática.

Hermoso país de *musmés*, lotos y crisantemos... La imaginación vuela, vuela y se posa un momento complacida

*In the Sunrise Kingdom
Far across the sea.....*

ADRIÁN DEL VALLE



CURIOSA ESTADISTICA

He aquí una curiosa estadística de la prensa religiosa en los Estados Unidos.

Periódicos católicos: 250, con un tiraje total de 875.400 ejemplares.

Metodistas: 113 con 753.200 ejemplares.

Bautistas: 142 con 465,300 ejemplares.

Presbiterianos: 46 con 415,100 ejemplares.

Judíos: 45 con 238,900 ejemplares.

Episcopales: 54 con 142,700 ejemplares.

Discípulos de Cristo: 22 con 127,200 ejemplares.

Congregacionistas: 19 con 12,800 ejemplares.

Luteranos: 44 con 115,550 ejemplares.

Adventistas: 15 con 41,180 ejemplares.

Diversos: 128 con 244.202 ejemplares.

¡A M O R !

Lo siento aquí, en el corazón; lo siento...

Es como suave aliento,
como un extraño aroma que me enerva:
el olor de la yerba

ó la sonora música del viento.

Es algo incomprendible,
suave, duro, burlón, triste ó risible...

Es sensación incierta
que nos hace soñar ó nos despierta!
Precipitada á veces y rugiente
la sangre por mis venas corre y corre,
y á mi mirada, antaño displicente,
un velo se descorre

y se para la sangre de repente...

Me inspiran las mujeres
como una sed de sangre ó de placeres,
y, cual ave que ansiosa busca un nido,
violento mi deseo, antes dormido,

por los mundos se lanza
obstinado en buscar lo que no alcanza:

el nido de una boca

que calme su ansia loca

y en realidad convierta su esperanza.

A veces, intranquilo,

con mis ojos hendiendo la negrura
de la existencia oscura,

mi espíritu intranquilo

con torpes ilusiones

que despiertan y avivan las pasiones...

Ah! Es el soplo de amor que me conmueve
esa música leve,

ese aroma enervante, esa tormenta

que en mis venas ardientes se desata...

Es la fiebre violenta

de incontrastable amor; bruto sin freno,

que trueca al malo en bueno...

¡y que manda matar, ó que nos mata!

J. C. LABRA



EL PUERTO DE LA HABANA, CUADRO AL ÓLEO POR AURELIO MELERO



Francisca González Ruz de Montoro

Natural de San Juan y Martínez, la mayor parte de su tiempo lo ha pasado en el campo y las contrariedades que sufrió durante el curso de su vida le sirvieron para expresar en sentidos versos los sufrimientos de su alma; por eso algunos la llaman la cantora del dolor. En 1859 algunas amigas distinguidas de Paquita decidieron publicar en un tomo sus composiciones y dicho libro es el legado que nos queda de la apreciable cantora vueltabajera que en las composiciones tituladas "Llorar es mi destino", "A mis hijos" y otras ha demostrado las felices disposiciones que tiene para la poesía.

LA NOCHE

Por Francisca González Ruz de Montoro

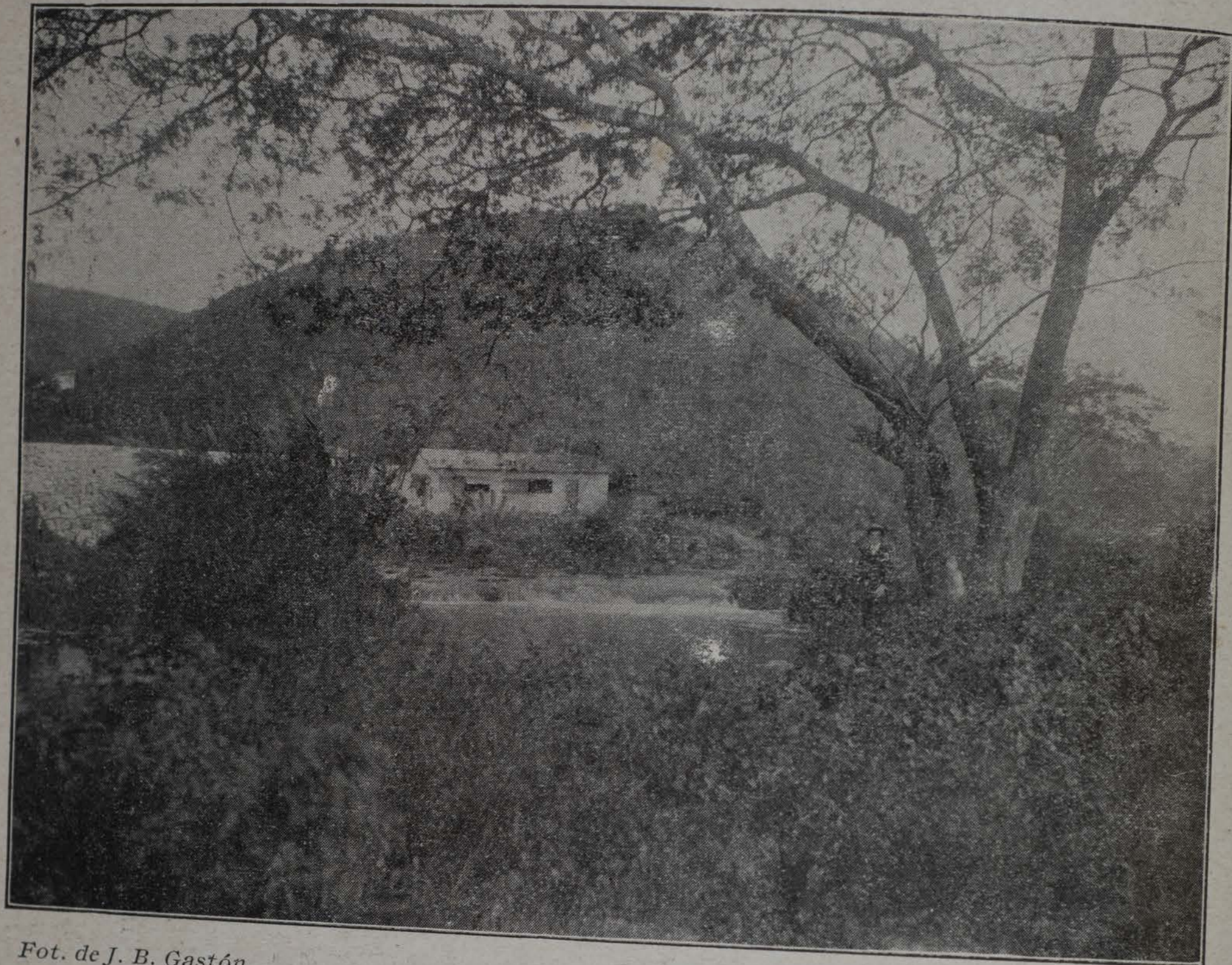
¡Qué hermosa está la noche,
 Qué puras las estrellas
 Brillando solitarias
 Sobre la azul esfera!
 La luna melancólica
 Por cima de la ceiba
 Derrama sus fulgores
 En la cubana tierra.
 El alto cocotero,
 La flexible palmera
 Sus pencas de esmeralda
 Al aire balancean.
 Parece que murmuran
 Las tristes cantinelas,
 Que á su sombra entonaba
 Nuestro divino Heredia.
 La noche se adelanta,
 Los céfiros se impregnan
 De aromas misteriosas
 Que salen de la selva.
 El lirio de los valles,
 La humilde madre-selva
 Hablándose de amores
 Se enlazan y se besan.

Y estrechamente unidos,
 Sus pétalos refrescan
 En el cristal del lago
 Que al recibirlos tiembla.
 En dulces emociones
 El corazón penetran,
 Viendo brotar las aguas
 Del centro de las peñas,
 Aspirando el perfume
 De aromáticas yerbas
 Soñando con los héroes
 De más remotas épocas.
 Visiones pavorosas
 Fantasmas que proyectan
 Los pinos cuando agitan
 Sus luengas cabelleras.
 Parece que nos hablan
 Con voces lastimeras
 Rasgando los sudarios
 Que cubren sus cabezas.
 De un mundo misterioso
 De memorias acerbadas
 De faltas, de delitos,
 De lágrimas eternas.
 Después pasa la noche
 Las sombras huyen lentas
 Porque viene la aurora
 Disipando las nieblas.
 El sol esplendoroso
 Se extiende por la sierra
 Las flores se entreabren
 Los pájaros despiertan;
 Y yo triste y llorosa
 Me inclino hacia la tierra
 Bendiciéndote noche,
 Y esperando tu vuelta.
 Porque tan sólo entonces
 Entono mis endechas,
 Y olvido mis afanes
 Envuelta en tus tinieblas.

ASUNTOS AGRICOLAS

PRONTO han venido á palpase en la práctica los perjudiciales efectos del acuerdo del Senado, proponiendo la subida violenta de los

agricultores de ese grano, sobre todo en el Departamento Oriental; pero el hecho cierto es que el país sufre un daño, porque aumenta el



Fot. de J. B. Gastón

CUBA ILUSTRADA. CATARATA EN EL PASO DE LA MADAMA. HABANA

derechos de importación del café. El precio al detalle de este artículo, que puede considerarse en Cuba de primera necesidad, se ha elevado á cuarenta centavos la libra, que resulta un precio muy alto, dado el valor que tiene la mercancía en los principales países productores.

No, negaremos que los señores senadores que se decidieron á alterar violentamente los derechos del Arancel vigente en el sentido de un aumento de un cincuenta por ciento sobre el derecho que ya se pagaba, de todo el café que se importa del extranjero, para llenar las necesidades del consumo, tuvieron el loable propósito de estimular los

costo de una mercancía de general consumo, encareciendo por tanto la vida y estimulando más que al agricultor al contrabandista. Es necesario hablar claro. Pudiéndose comprar el quintal de café de clase corriente de cinco á seis pesos; habiendo que pagar por derechos de importación por los puertos de esta Isla la suma de más de dieciocho pesos oro americanos por los cien kilos, hay estímulo poderoso para que se introduzca el café de contrabando, en pequeñas embarcaciones, por las costas y puertos pequeños de la Isla.

Para favorecer la agricultura y las industrias locales debe haber

sin duda un margen; pero un margen prudencial que llene su objeto sin producir fraudes, trastornos ni el encarecimiento de la vida. Por estas razones ha sorprendido al país que los sesudos senadores hayan en esta ocasión procedido con tanta celeridad, sin estudiar detenidamente el punto, prescindiendo de informes y antecedentes que sobre el particular ya existían y modificando el Arancel sin conceder siquiera un plazo prudencial antes de llevar la ley á la práctica. Porque después de todo, á lo único que puede aspirar el país, y eso á plazo largo, es á satisfacer su consumo; pero nunca á convertirse el café en artículo de exportación, porque es una quimera pensar en ello dada la competencia que tendría el renglón

El paso de los americanos por el país durante los tres años de intervención, ha sido muy beneficioso para los pequeños cultivos. Encantados con la fertilidad del suelo, con la suavidad de su clima, con sus noches serenas y apacibles, no escaso número de americanos alquilaron ó compraron tierras para cultivar frutas y legumbres de fácil venta en los Estados Unidos. Pimientos, berenjenas, tomates, quimbombó, papas y cebollas se han remitido ya en mayores cantidades de lo que se hacía en otro tiempo. Ocurrió este año una contrariedad lamentable con las fuertes é inesperadas aguas del mes de Febrero que destruyeron toda la cosecha de cebollas; pero no por eso se han desanimado los agricultores,



Fot. de J. B. Gastón

CUBA ILUSTRADA. RÍO ALMENDARES, VENTO. RECOGIENDO BERROS

con los países productores de este grano, como el Brasil por ejemplo, donde el jornal de un labrador es de doce y medio centavos al día.

proponiéndose dilatar el radio de cultivo y redoblar sus esfuerzos.

Con semillas importadas de los Estados Unidos se obtienen ya en

Cuba magníficos ejemplares de tomates de muy buen tamaño, ricos en pulpa y de sabor agradable. Lo mismo sucede con el melón de agua ó sandía; hemos visto este año ejemplares que por su tamaño y bondad no tienen nada que envidiar á los que se importan de los Estados Unidos.

Pero á lo que queremos referirnos para señalar el adelanto que ha tenido lugar, es á la producción y embarque de la piña para los Estados Unidos. El número de huacales y barriles exportados durante los meses de Abril y Mayo y en el corriente mes de Junio, se elevará á muchos millares.

Vamos á reproducir los datos que se refieren al mes de Mayo para que el lector se forme una idea del aumento que ha tenido la producción.

Fechas y puertos	Huacales de piña	Barriles de piña	Huacales de legumbres
Día 2.—N. York	22.420	3.203	1.462
4.—Mobila	10.227	369	
5.—N. Orleans	12.195	2.886	
7.—N. York	23.235	4.045	296
8.—Mobila	5.991	1.620	
9.—N. York	15.885	2.791	314
12.—N. Orleans	11.612	3.982	
13.—N. York	13.992	939	
14.—N. York	9.127	1.883	
15.—Mobila	9.236	292	
16.—N. York	23.426	3.984	986
19.—N. York	26.920	1.567	
19.—N. Orleans	6.680	1.656	
23.—N. York	26.090	4.996	657
23.—Mobila	10.003	499	
26.—N. Orleans	12.937	1.127	
28.—N. York	25.445	2.283	
29.—Mobila	12.917	362	
30.—N. York	27.241	2.206	245
Totales	304.579	38.690	3.960

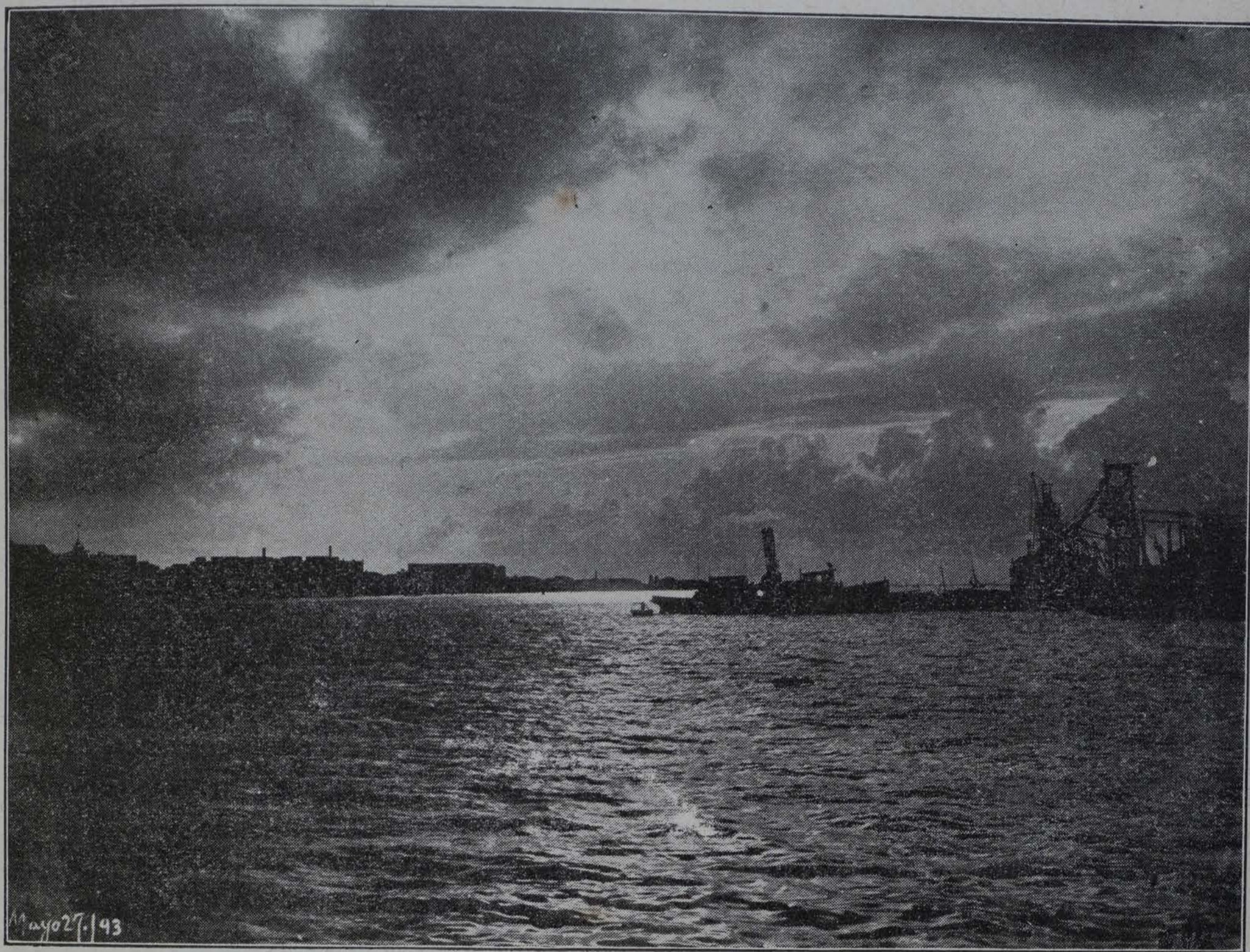
Teniendo en cuenta que el valor de un huacal de piña es de uno y medio á dos pesos oro americano y que el barril de piña es de cuatro á cinco pesos; teniendo en cuenta los embarques del mes de Abril y los del corriente Junio, puede asegurarse que el valor de la piña y de algunas legumbres embarcadas por este puerto en el trimestre á que nos referimos pasa de *un millón de pesos*.

Desde luego que la piña embarcada es la llamada cubana, que es pequeña, resistente y duradera, de modo que bien acondicionada permite el transporte por los rápidos vapores que hacen el tráfico entre la Habana y los puertos de la Unión y ser conducida hasta las ciudades más apartadas del interior del país en buenas condiciones.

Acostumbrados en Cuba á la piña blanca llamada de la tierra, de jugo dulce y abundante, no nos explicamos que los americanos recibieran tan grandes cantidades de la otra piña que á nosotros nos parece muy inferior; pero hay que tener en cuenta que todo tiene su valor relativo. El precio de esa piña cubana es en aquel mercado de un valor reducido, no pasando para el comprador de ocho centavos oro americano cada una. Se usa la piña cortada en lonjas en los refrescos; se usa en los hospitales para los enfermos, por considerarse el zumo como un buen digestivo y el mayor uso es cortada en cruz y frita con mantequilla: en esa forma resulta de un sabor agradable.

La capacidad consumidora del pueblo americano es colosal: ciudades de importancia como Cleveland, que nunca habían recibido piñas, han comprado este año por centenares de huacales y teniendo esto presente se comprenderá que el consumo de piñas puede aumentar en los Estados Unidos de un modo enorme y resultar un filón provechoso para la provincia de la Habana, que es la que está en mejores condiciones para el embarque por su principal puerto, que sostiene comunicaciones tan frecuentes con los del Norte América.

La línea de carros eléctricos próxima á inaugurarse, que se pondrá en conexión con la de la Habana, cruzando por Marianao y extendiéndose hasta el Mariel, está llamada á imprimir vida y riqueza á todos los terrenos próximos á sus paralelas y en no lejano tiempo podrá venir la fruta desde muchas



Fot. de Gómez Carrera

HABANA ILUSTRADA. EL PUERTO DE NOCHE

millas de distancia hasta el embarcadero con gran rapidez y á poco costo.

Llamamos la atención sobre este particular para que se fijen en él los hombres trabajadores, á fin de que se dediquen á cultivar la tierra y á aumentar la producción, que con ella viene la riqueza.

Las rápidas vías de comunicación y la proximidad á los Estados Unidos ponen á Cuba en excepcionales circunstancias para enviar á aquel mercado nuestras exquisitas frutas y legumbres y á recibir en pago abundantes cantidades de dollars.

A. POMPEYO

EN EL TRANSVAAL

Á ÚLTIMOS de Mayo, Sir Arthur Lawley, Vice Gobernador del Transval, abrió el primer parlamento de aquella colonia inglesa, antes

Estado independiente. La audiencia en la Cámara comprendía, además de los legisladores, los oficiales militares, jueces, clérigos y autoridades civiles, vestidos todos con sus respectivos uniformes.

Al saludar Sir Arthur al nuevo Consejo legislativo, declaró que el gobierno había hecho cuanto de su parte estaba para formar un excelente cuerpo legislativo sin recurrir á la elección popular, que en aquellos tiempos pudiera haber dado lugar á grandes dificultades. Señaló las importantes medidas que han de asegurar la autonomía local, los gastos que habrán de efectuarse para la extensión de los ferrocarriles y otros trabajos públicos, y prometió ocuparse preferentemente de la cuestión de la educación, añadiendo que de acuerdo con lo estatuido en las bases del tratado de paz, el idioma holandés se enseñaría en las escuelas.

LA ALDEA MUERTA

Leyenda alemana de Federico Gestacker

TRADUCCION DE M. AGUABELLA

(Continuación)

Una sensación extraña conmovió al joven, lleno de vida, al sentir el calor de esa mano, y sin querer casi buscaba la mirada de la muchacha. Pero Gertrudis no miraba hacia él; tenía, los ojos honestamente fijos en el suelo, y dirigía al huésped hacia la casa de su padre; la atención de Arnoldo se fijaba también en los habitantes de la aldea, que pasaban callados por su lado sin saludarle.

Eso le llamó primero la atención, pues en todas las aldeas vecinas hubieran tenido por una falta no ofrecerle á un forastero por lo menos un "buenos días", ó un "Dios te guarde". Allí nadie pensaba en eso, y como en una ciudad grande pasaba la gente, ó callada y sin ocuparse de nada, ó se quedaba de cuando en cuando parada, y se volvía á mirarlos; pero ninguno les dirigía la palabra, ni aun la muchacha misma saludaba á ninguno de ellos.

Y ¡qué caprichosas parecían las casas antiguas con sus caballetes puntiagudos adornados con esculturas y sólidos tejados de paja obscurecidos por el tiempo! Y sin embargo de ser domingo, ninguna de las ventanas estaba limpia y adornada, y los vidrios redondos circundados con marcos de plomo, lucían opacos y mostraban en su superficie sin bruñir la tornasolada brillantez del arco iris. De cuando en cuando se abría una hoja, al pasar ellos, y caras risueñas de muchachas, viejas ó dignas matronas se asomaban á mirar para afuera.

También llamó su atención el traje raro de la gente, que esencialmente se distinguían de los demás de las aldeas vecinas. Al mismo tiempo reinaba por todas partes una tranquilidad absoluta, y Arnoldo, á quien el silencio ya le iba siendo penoso, dijo á su compañera:

—¿Guardan Vds. en su aldea el domingo con tanto rigor, que la gente, cuando se encuentra, ni siquiera se saluda? Si no se oye á veces ladrar un perro ó cantar un gallo, podría tenerse todo el pueblo por muerto ó muerto.

—Es medio día, dijo Gertrudis tranquila, y la gente no se halla dispuesta á conversar, esta noche la encontrará alegre y bulliciosa.

—¡Gracias á Dios! dijo Arnoldo, allí á lo menos se ven niños jugando en la calle, ya esto me iba causado terror; allá en Bisehofsroda celebran el domingo de otra manera.

—Allí está la casa de mi padre, dijo Gertrudis en voz baja.

—Pero no debo caerle así de improvisto en el plato á la hora de comer,—dijo Arnoldo sonriendo.—Podría serle importuno, y yo veo con gusto caras alegres en la comida alrededor, mío. Enséñame mejor dónde está la posada, niña querida; ó déjame encontrarla yo mismo, pues Germelshausen no será una excepción de las demás aldeas. Pegada á la iglesia está por lo regular la cantina, y si se guía uno por la torre, llega sin equivocarse.

—Eso, eso, tiene V. razón; lo mismo pasa entre nosotros,—dijo Gertrudis tranquila;—pero allá en casa nos esperan ya, y V. no tema que se le reciba mal.

—¿Nos esperan? Ah! tú quieres decir á tí y á tu Enrique. Sí, Gertrudis, si tu quisieras tomarme hoy en lugar de él, me quedaría contigo largo tiempo, hasta que tú misma me mandarás ir.

El había dicho estas palabras con una voz que espontáneamente le salía del corazón y al mismo tiempo apretaba con suavidad la mano que aun conservaba enlazada á la suya. De repente se detuvo Gertrudis mirándolo con fijeza y dijo:

—¿De veras que haría Vd. eso?

—Con mil amores, respondió el joven pintor, poseído de la admirable belleza de la muchacha.

Pero Gertrudis no dijo nada á esto, y continuando su camino, como si estuviera pensando en las palabras de su compañero, se detuvo al fin, delante de una casa alta, á la que se subía por una escalera ancha de piedra guarnecida con barras de hierro, y otra vez con su aire tímido y avergonzado dijo:

—Aquí vivo yo, querido señor, é invito á Vd. que suba conmigo á donde está mi padre, que tendrá mucho orgullo en verle á V. en su mesa.

Pero antes que Arnoldo pudiera contestar algo á esto, se presentó en la puerta, en lo alto de la escalera, el alcalde y mientras se

abría una ventana donde se asomaba una cara risueña de mujer anciana y les saludaba, dijo el aldeano:

—Pero Gertrudis, hoy has estado mucho tiempo fuera; y mira, mira, que muchacho tan apuesto se ha traído.

—Mi querido señor....

—¡Nada, sin cumplimientos en la escalera!... entren; las albóndigas están listas y se van á poner duras y frías.

—Pero ese no es Enrique, dijo la anciana desde la ventana. ¿No lo he dicho yo siempre, que él no vendría ya más?

—Está bién, madre; está bién, decía el alcalde, éste es lo mismo; y alargándole la mano al forastero, continuó. Bien venido á Germelshausen, mi joven señor, de donde quiera lo haya sacado la muchacha. Y pase adelante á comer y eche mano á todo; sobre lo demás podremos hablar después.

No le dejó tiempo al joven pintor para ninguna clase de excusa, y cogiéndole con aspereza la mano, que Gertrudis había soltado tan pronto como él puso el pie en la escalera, lo introdujo en la ancha y espaciosa sala.

Dentro de la casa dominaba un aire húmedo, tetroso, y como Arnoldo conocía tan bien la costumbre del aldeano alemán, á quien le gusta cerrarse en su cuarto, libre de todo aire fresco y que no rara vez en el verano enciende su estufa, para producir ese calor abrasador que le es tan agradable, le sorprendió sobremedida. La entrada estrecha de la casa convidaba poco á entrar.

La cal se había caído de la pared y parecía haber sido barrida ligeramente hacia los lados. La única ventana cegada en la parte de atrás de la misma, sólo dejaba pasar hacia dentro una luz escasa, y la escalera por la que se subía á la parte alta, parecía vieja y en ruina.

Pero le quedó muy poco tiempo para observar todo esto, pues en seguida su hospitalario huésped, abrió de un golpe la puerta de la sala y Arnoldo se encontró en un cuarto, no alto, pero ancho y espacioso, que recientemente había sido aereado y regado

con arena blanca y en el centro del cual había una mesa cubierta con un mantel de hilo blanco como la nieve, que se destacaba alegremente de los demás, algo alterado, del arreglo interior de la casa.

Además de la anciana que ya había cerrado la ventana arrimando su silla á la mesa, había allí dos niñas de rojos carrillos sentadas en un ángulo, y una robusta aldeana, vestida también con un traje completamente diferente á los demás de las aldeas vecinas. Abrió una criada la puerta trayendo una gran fuente en la mano. Ya humeaban las albóndigas en la mesa y todos se arrimaron á sus sillas hacia la bienvenida comida; pero ninguno se sentó, y los niños miraban á su padre, según le pareció á Arnoldo, con una mirada llena de miedo. Este se acercó á su silla, apoyó su brazo en ella y se quedó con la vista baja, tranquilo y callado, triste.

¿Oraba? Arnoldo veía que sus labios estaban apretados, mientras su mano derecha, cerrada con fuerza, colgaba á su lado; esos no eran signos de oración, más bien de una terquedad altanera, y sin embargo indecisa.

Entonces Gertrudis se acercó á él callada y le puso su mano en las espaldas, mientras la anciana parada frente á él sin decir una palabra, le miraba con ojos llenos de terror y suplicantes.



¡COMAMOS! DIJO CON ASPEREZA

—¡Comamos!—dijo con aspereza el hombre; de todos modos no tiene remedio; y echando á un lado su silla y haciendo señal con la cabeza á su huésped para que hiciera lo mismo, se sentó, echó mano al gran cucharón y sirvió á todos.

A Arnoldo le parecían extraordinariamente misteriosos todos los modales del hombre, y en la disposición depresiva en que se hallaban los demás, tampoco se sentía muy satisfecho. Al golpear el alcalde en la mesa volvió á entrar la criada, trayendo botellas y vasos. El precioso vino viejo fué servido por aquél, y pronto los semblantes de todos estuvieron más alegres.

Por las venas de Arnoldo corría la preciosa bebida como fuego líquido; nunca en su vida había gustado cosa semejante; también

Gertrudis lo bebía así, como la anciana madre, que se sentó después en un ángulo con su torno de hilar y empezó en voz baja una cancioncita de la vida alegre de Gernelshausen; el alcalde mismo estaba como transformado. De serio y callado que había estado antes, se había puesto ahora alegre y hablador y Arnoldo mismo tampoco podía librarse de la influencia de tan precioso vino. Sin saber precisamente como fué, el alcalde tenía en sus manos un violín y tocaba una alegre danza, y Arnoldo, con la hermosa Gertrudis en sus brazos, daba vueltas tan locamente alrededor del cuarto, que derribó el torno de hilar, volcó las sillas y tropezó con la criada, que iba á sacar los platos, é hizo tantas locuras, que los demás se desternillaban de risa.

De repente todo quedó en silencio en el cuarto, y al mirar Arnoldo al alcalde, admirado, éste le enseñó con el arco del violín la ventana, y entonces volvió á colocar el instrumento en la caja grande de madera, de donde lo había sacado antes.

Arnoldo vió, en la calle, un sarcófago que pasaba.

Seis hombres, vestidos con camisas blancas, lo llevaban al hombro, y detrás iba enteramente solo un anciano con una muchachita. El anciano iba por la calle como doblegado por el dolor; pero la chiquita, que apenas debía contar cuatro años y que ciertamente no sospechaba quién podía hallarse dentro del sarcófago, saludaba risueña donde quiera que encontraba una cara



CORRIÓ HACIA ÉL CON LOS BRAZOS EXTENDIDOS

conocida y se rió á carcajadas cuando dos perros que pasaban á la carrera por su lado al tropezar con la escalera de la casa del alcalde, fueron á rodar por el suelo.

Pero solamente mientras el sarcófago estuvo á la vista duró el silencio; Gertrudis se acercó al joven pintor y dijo:

—Ahora, por corto tiempo, tenga un poco de tranquilidad; V. ha hecho ya bastante bulla; si no el vino fuerte se le subirá cada vez más á la cabeza. Venga, coja su sombrero y vamos juntos á dar un paseo. Cuando volvamos ya será hora de ir á la taberna, pues esta noche hay baile.

—¿Baile? eso sí que está bien, replicó Arnoldo, he llegado aquí en buen tiempo, ¿y tú me concedes la primera danza, Gertrudis?

—Seguramente, si V. quiere.

Arnoldo había tomado ya el sombrero y la cartera.

—¿Qué va V. á hacer con ese libro?—preguntó el alcalde.

—El dibuja, padre,—dijo Gertrudis; me ha pintado ya. Vea de una vez el retrato.

El aldeano lo comtempló un rato quieto y callado.

—¿Y esto lo va á llevar V. para su casa?—dijo al fin—y quizá ponerlo en un marco y colgarlo en su cuarto.

—¿Y por qué no?

—¿Puede hacerlo, padre?—preguntó Gertrudis.

—Si él no se queda con nosotros, dijo sonriendo el alcalde, no tengo nada que decir en contra; pero ahí detrás falta algo.

—¿Qué?

—El entierro de ahora poco, píntelo ahí también en el papel, y puede llevarse el retrato con V.

—¿Pero el entierro con Gertrudis?

—Ahí hay aun lugar bastante,—dijo tercamente el alcalde,—tiene que estar ahí, de lo contrario no consiento que V. se lleve el retrato de mi hija. Pero en compañía de una sociedad tan seria nadie puede pensar nada malo de eso.

Arnoldo movió la cabeza al oír la rara proposición, de dar á muchacha tan linda un entierro por compañía. Pero el viejo parecía tener esa idea fija,

y para contentarlo, hizo su voluntad. Más tarde podría con facilidad borrar ese apéndice.

Con mano ejercitada y con el solo poder de su memoria, llevó bien pronto sobre el papel las figuras que pasaron, y toda la familia lo rodeó mirando con asombro manifiesto la pronta ejecución del dibujo.

—¿Lo he hecho bien así?, dijo Arnoldo al fin, sosteniendo el retrato ante sí á lo largo de su brazo.

—¡Magnífico!—dijo el alcalde sacudiendo la cabeza—nunca hubiera creído que V. lo llevase á cabo tan pronto. Así si puede ser, y ahora salga con la muchacha para que vea la aldea, pues podría suceder que no la volviera á ver tan pronto. Pero á las cinco estén aquí de vuelta; hoy celebramos una fiesta y ustedes deben asistir á ella.

El mismo Arnoldo se sentía, con el vino en la cabeza, de un humor oprimido y sofocante. Deseaba verse fuera, al aire libre, y pocos minutos después marchaba al lado de la hermosa Gertrudis, á lo largo de la calle que pasaba por el centro de la aldea.

Ahora no estaba el camino tan tranquilo como antes; los niños jugaban en la calle, y de cuando en cuando se veían algunos viejos sentados en las puertas de sus casas que miraban á los paseantes cuando pasaban; y todo el pueblo con sus edificios antiguos y raros, hubiera de seguro también tenido un aspecto alegre, si el sol hubiese tenido fuerza suficiente para penetrar por el espeso y obscuro humo, que como una nube se extendía sobre los techos.

—¿Se quema por aquí cerca algún pantano ó bosque? preguntó á la muchacha; este humo no se ve por ninguna de las otras aldeas, y no debe proceder de las chimeneas.

—Es humo de tierra—dijo tranquila Gertrudis,—¿pero V. nunca ha oído hablar de Gernelshausen?

—Nunca.

—Es extraño; ¡y la aldea es tan vieja, tan vieja!

—Las casas, á lo menos, así lo parecen, y también la gente toda tiene un modo de ser tan extraño y vuestro modo de hablar, suena completamente diferente del de los demás pueblos vecinos. ¿Ustedes salen poco del pueblo?

Poco,—dijo Gertrudis tristemente.

—Y ni una golondrina siquiera se ve; ellas no pueden haberse retirado ya.

—Hace ya mucho tiempo, respondió monótonamente la muchacha, que en Gernelshausen no fabrica más su nido ninguna de ellas. Quizá no puedan soportar el humo de la tierra.

—Pero el humo no lo tendrán ustedes siempre.

—Siempre.

—Entonces esa es la causa de que muchos árboles tengan frutas, y en Marisfeld este año aun han tenido que apuntalar las ramas; tan rico y bendito ha sido el año.

A esto no respondió nada Gertrudis y marchó por todo el pueblo siempre callada, á su lado, hasta que llegaron á su último extremo. En el camino saludaba afablemente con la cabeza de vez en cuando á un niño ó hablaba con alguna joven, quizá sobre el baile de la noche y sus adornos para el mismo, dos ó tres palabras bajas. Y las muchachas miraban entonces al joven pintor con miradas llenas de lástima, que él, sin comprender por qué, las sentía frías y dolorosas en su corazón; pero no se atrevía á preguntar la causa á Gertrudis.

Ya al fin habían llegado á las últimas casas, y tan alegre como estaba últimamente la aldea, tanto más tranquilo y solitario era todo por allí, tan parecido á la tranquilidad de la muerte. Los jardines parecía que no se habían pisado hacía muchos, muchos años; en los caminos crecía la yerba, y particularmente le parecía bien extraño á nuestro joven amigo, que ningún árbol frutal no tuviera ni siquiera una sola fruta.

Se encontraron con personas que venían de fuera y Arnoldo en seguida conoció que eran las que formaban la comitiva del entierro. La gente pasó callada por su lado entrando en el pueblo, y casi sin querer dirigieron los dos sus pasos hacia el cementerio.

Arnoldo trataba de alegrar á su compañera que le parecía que iba demasiado triste; le contaba de otros pueblos donde había estado y de lo que había por ahí fuera en el mundo. Ella no había visto nunca un ferrocarril, ni oído hablar de él, y escuchaba con atención y admirada sus explicaciones. Gertrudis no tenía una idea de lo que era un telégrafo, ni la más mínima noción de las nuevas invenciones, y el joven pintor no podía comprender que en Alemania hubiera gente que pudiera vivir tan completamente separada de las demás del mundo y sin la menor comunicación.

ALBUM DE DAMAS



SRIITA. CARMEN MAYENBERG

REVISTA DE IMPRESOS

Memoria que presenta á la Junta de Patronos del Hospital de San Lázaro de la Habana el Director Administrador Dr. Manuel F. Alfonso.—Año de 1902.—Con muy atinadas consideraciones empieza el Dr. Alfonso su trabajo, poniendo de manifiesto los inconvenientes del actual edificio hospital, con relación á las atenciones que merecen los asilados. La parte estadística es completa, y meditado el informe médico acerca el estudio y tratamiento de la lepra. Acompañan á la Memoria vistas de algunos departamentos y grupos de asilados.

Higiene Profiláctica y Bacteriología modernas. Enfermedades infecciosas y contagiosas. Su etiología ú origen microbianos. Medios de evitarlos. Conferencia pronunciada en el Casino de Fajardo, por el Sr. M. P. Raldiris.—Folleto de 45 páginas. Puerto Rico.—Se recomienda el trabajo del Sr. Raldiris por su sencilla exposición de la moderna higiene profiláctica y por sus consejos prácticos.

La España Moderna. 1º Junio, Madrid.—Adolfo Posada dedica un meditado trabajo á tan debatida cuestión del feminismo, examinándolo en sus diversos aspectos; Augusto Martínez Olmedilla, en "La trata de negros", presenta un cuadro histórico-sociológico de la funesta institución; *Hispanus* ocúpase extensamente de nuestra publicación en sus Lecturas Americanas, y E. Gómez Barquero dedica su Crónica literaria á *La Aldea Perdida*, novela de Armando Palacio, y *Visto y Soñado*, libro de Luis Varela.

La Renaissance Latine. 15 Junio, París.—Valiosa revista en su género, distínguese siempre por sus trabajos firmados por renombrados autores y tendentes en su mayor parte á enaltecer el ideal del renacimiento latino. En el número que tenemos á la vista, leemos trabajos de indiscutible mérito, como son: Las amistades francesas, por Maurice Barrés; Impresiones de Italia, por P. A. de Caraman-Chimay; La cuestión judía y el espíritu nacional en Rumanía, por Jacques-Tromental, etc., etc.

Archives Diplomatiques. Compilación mensual internacional de diplomacia y de historia. Administración y Redacción: 50 Rue des Saints-Pères, París.—Esta publicación tiene por objeto dar á conocer los documentos diplomáticos de toda índole. Es utilísima particularmente para los que se interesan en la política exterior, derecho internacional é historia contemporánea de las naciones modernas.



MARÍA EUGENIA Y MARÍA TERESA RICH
Y ANGLÉS

NOTAS Y NOTICIAS

Ausente nuestro querido Director, á nuestras débiles fuerzas está encomendada la confección de CUBA Y AMÉRICA. La tarea nos es grata, pero nos tememos no ha de llenar cumplidamente su cometido.

De todos modos, si alguna deficiencia encuentran los lectores, con creces se les recompensará á la vuelta de nuestro Director, que estamos seguros habrá de traer alguna novedad y fecundas iniciativas.

El señor don J. A. Barnet, nuestro distinguido colaborador, nos comunica haber tomado posesión del cargo de Vice-cónsul de Cuba en París.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de los Estatutos Generales del Círculo de Bellas Artes, de cuya constitución dimos oportunamente cuenta.

Los fines de la simpática institución no pueden ser mejores. Difundir el arte por medio de todas sus manifestaciones, creando Academias libres donde los asociados hagan sus trabajos y estudios; procurar por medio



NOTAS Á LA PLUMA POR A. MELERO

de Exposiciones permanentes levantar el espíritu artístico del país, estrechar los vínculos entre los artistas, para lograr personalidad representativa; despertar el estímulo de los mismos y aficionados por todos los medios á su alcance; dirimir en las cuestiones técnicas y abrir un horizonte amplio á las bellas artes para su más franco y rápido desenvolvimiento.

Excelentes propósitos, que de realizarse, beneficiarán en gran manera al arte y á los artistas.

Ahora sólo falta que la nueva Asociación, no exista únicamente de nombre, y que los apreciables artistas que la componen, con su actividad y con su entusiasmo, contribuyan á darle vida, haciendo que los fines que se persiguen no se reduzcan sólo á su impresión en los Estatutos.

Es ya en nosotros un vicio de raza dar con vigor el primer impulso, para mantenernos luego en quietud absoluta. Veremos si nuestros artistas son los primeros en corregirse de semejante vicio, dando ejemplo á las demás clases sociales.

* * *

Con gran éxito ha debutado en el elegante teatro *Martí* la compañía de Bruno Güell.

Bueno es advertir, sin embargo, que la mayor parte del éxito débese á la baratura de los precios de entrada y localidades, lo que nos prueba que si muchas veces el público se retrae del teatro, débese á cuestiones de economía y no á falta de afición.

Distínguese en la compañía que actúa en *Martí* la tiple Sra. Alonso, que tiene una bonita voz y gran desenvoltura.

* * *

La circunstancia de corresponder á la edi-

ción mensual el número anterior, nos impidió dar cuenta oportunamente de la función y baile celebrados el sábado 27 del pasado en la Sociedad del Vedado.

El desempeño de la preciosa zarzuela *Marina*, nada dejó que desear. La señorita Joaquina Menéndez y los Sres. Abdón Cerqueda y M. Vieta, que desempeñaron los principales papeles, se portaron como verdaderos artistas, convenientemente secundados por las demás partes y coros. Merece también plácemes por su acertada dirección, el reputado profesor Sr. J. Marín Varona.

La Sociedad del Vedado, que cuenta con tan valiosos elementos, se propone celebrar una serie de escogidas funciones.

* * *

Mucho debe la humanidad doliente á la Emulsión Creosotada del Dr. Rabell.

Su acción curativa es prodigiosa, sobre todo en las afecciones de pecho, garganta y pulmones.

Esa emulsión, elaborada en el país, vence en cualidades á las que nos vienen del extranjero.

* * *

Nuestro sentido pésame al estimado amigo Sr. Jesús Romeu por la reciente pérdida de su hermano Cándido, víctima de traidora enfermedad, que lo arrebató en edad temprana al cariño de su familia.

Igual demostración de afecto hacemos al Sr. Miguel Montes, por la pérdida de su señora esposa; y al Sr. Antonio Novell, que también tuvo la fatalidad de perder á la compañera de su vida.

* * *

El Sr. Soloso ha recibido una nueva remesa del excelente *Té Honimann*, importado directamente de la India y perteneciente á la cosecha de este año.

Es el *Té Honimann* una de las bebidas mejores, agradable y tornificante.

Cuantos deseen probar dicho *Té*, diríjense al establecimiento del Sr. Soloso, Obispo 41.

* * *

El día 8 del corriente, en la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, uniéronse con el indisoluble lazo del matrimonio la Srita. María Teresa Insua y el Sr. Enrique López Silvero.

Actuaron de padrinos el Sr. Luís López Silvero y la Srita. Teresa Valdés Hernández, y de testigos el Sr. José L. Concepción y el Dr. José M. Soler.

Felicidades sin cuento deseamos á los contrayentes.